

La quinta fachada



Rodrigo Cordero Valdós

Facultad de Arquitectura de la UNAM.

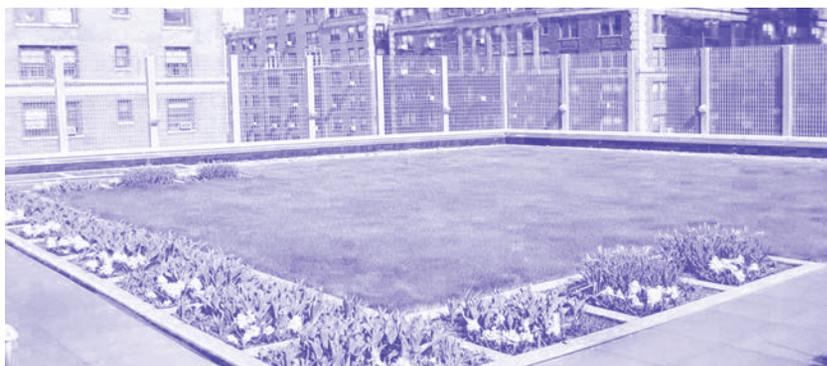
PODRÍAMOS PARTIR DE éste término del maestro Le Corbusier, poniendo y dejando para exploración personal la percepción del arquitecto Luis Barragán. La quinta fachada: la azotea, no podemos dejarla de lado porque ésta es la que Dios mira desde arriba. Esta percepción es una de las maneras de conceptualizar la utilización de este espacio, actualmente se está reutilizando o reinventando en las grandes urbes, ya que sin duda, es uno de los mejores espacios para habitar.

Coloquial y comercialmente los conocemos como *roof gardens*; el auge de éstos comienza en una de las grandes ciudades del mundo: Nueva York. Al tener una ciudad constituida en forma vertical y gran tamaño, el quehacer arquitectónico encontró una manera de aprovechar el espacio y suplir la falta de áreas verdes. Así, las nuevas tecnologías brindan oportunidades técnicas y de construcción a la arquitectura para poder generar un jardín, en lo que percibimos como el lugar "idóneo", que es la azotea.

Conjuntando intenciones, conceptos y arquitectura llegamos a la utilización de esta área, logrando así áreas verdes y espacios habitables, que comúnmente no son utilizados. La habitabilidad de este espacio brinda una percepción completamente distinta al usuario del mismo, a escalas de ciudad o de vivienda, fuera de los flujos y contexto al que nos remite mentalmente el término ciudad. Se trata de una superficie que puede aprovechar las vistas y fugas desde 360° hasta 180, según sea su ubicación, altura, colindancia, aprovechamiento. El límite exponencial es el cielo, que en muchos casos es la parte más explotable de la arquitectura, dejando claro que es labor del arquitecto poder conjuntar los elementos existentes y contextuales para llevar a cabo el correcto aprovechamiento del espacio.

Actualmente, en nuestra ciudad, se llevan a cabo proyectos desarrollados en función de la falta de espacios verdes, la modificación de los usos de suelo, la recarga de mantos freáticos, el calentamiento global, la sustentabilidad y el ahorro de energía. La parte comercializable para las inmobiliarias de estos espacios, vendidos como los *roof gardens* van desde macetas y bancas en la azotea hasta lo que debería ser realmente: la elevación de la “mancha” verde y sus propiedades como la vegetación viva y la recolección pluvial, que desde mi punto de vista deberá ser obligatoriamente reutilizada para poder generar un uso real y cíclico de un jardín.

La quinta fachada, más que ser un espacio de tiliches, instalaciones y la parte más alta de un edificio o casa, debe de ser una oportunidad para habitar y pensar los espacios con una distinta postura respecto a una edificación por una idea de habitar común, ya que tener al alcance tantas oportunidades arquitectónicas para brindar al usuario, nos obliga a realizar un trabajo que, bien pensado y ejecutado, tendrá como resultado considerar un espacio más en el programa arquitectónico y en la ciudad; es decir, hacer ciudad con verdaderos espacios verdes en la azotea podría ser el principio regenerador de la misma y así crear “más” ciudad, ciudad de calidad y con propuesta. La quinta fachada cuenta. •



Fotografía obtenida del sitio:
<http://www.educacion.df.gob.mx/prepasi/2010/12/08/azoteas-verdes-del-distrito-federal/>